

ADAPTACIÓN

La historia de la amefricanidad está atravesada por travesías — forzadas o voluntarias, trágicas y/o creativas. Desde los navíos negreros cruzando la Calunga hasta las migraciones contemporáneas; desde los tránsitos simbólicos de imágenes, saberes, dioses y prácticas cotidianas hasta la división internacional racializada del trabajo y del comercio, los desplazamientos humanos, culturales y materiales están en la base de aquello que Lélia Gonzalez denominó América.

"Fue en el interior de las nuevas sociedades que se formaron en el Nuevo Mundo (ya fueran de segregación abierta o encubierta) donde la amefricanidad floreció y se estructuró. Ya en la época esclavista, se manifestaba en las revueltas, en la elaboración de estrategias de resistencia cultural, en el desarrollo de formas alternativas de organización social libre, cuya expresión concreta se encuentra en los quilombos, cimarrones, cumbes, palenques, marronages y maroon societies, esparcidos por los más diversos parajes de todo el continente."

El concepto permite vislumbrar que el diagrama Bakongo y otras formas circulares de organización de la vida territorial-espiritual importan más que los trazos que delimitan países en los mapas. América es aquello que se adapta y se reinventa, reconfigurando formas de vida en contextos distintos y, muchas veces, hostiles.

"Políticamente, es mucho más democrático, culturalmente mucho más realista y lógicamente mucho más coherente identificarnos a partir de la categoría de amefricanidad — y autodenominarnos amefricanos: de Cuba, de Haití, de Brasil, de la República Dominicana, de los Estados Unidos y de todos los demás países del continente."

Este capítulo presenta obras que evocan estos desplazamientos a lo largo de los siglos, por mar y por tierra, ya sea por supervivencia o por reinención. Tejidos que en sus tramas las huellas e itinerarios de productos que circulan con mayor libertad por el Atlántico cuyos propios productores, cosiendo biografías y territorios marcados por un flujo desigual y violento de personas y mercancías.

Mapas reales y afectivos, de Áfricas imaginadas y rehechas; territorios negros y afroindígenas (re)creados en paisajes amefricanos; en las ciudades y selvas habitadas por seres humanos y más-que-humanos, tierras de quilombos y comunidades indígenas desde antes de la invasión colonial. Cartografías simbólicas de una presencia que persiste, se insurge y se reinventa — en los cuerpos, en los gestos, en las lenguas, en una topografía viva de adaptación, rescate y fabulación.

ADAPTATION

The history of Amefricanity is marked by crossings—whether forced or voluntary, tragic or creative. From ships transporting enslaved Africans across the Calunga to contemporary migrations, from symbolic transits of images, knowledge, deities, and everyday practices to the racialized international division of labor and commerce, human, cultural, and material displacements form the basis of what Lélia Gonzalez labeled América.

"It was within the new societies that were formed in the New World (whether from open or disguised segregation) that Amefricanity flourished and became structured. Back in the era of slavery, it was manifested in revolts, in the elaboration of strategies for cultural resistance, in the development of alternative forms of free social organization, the concrete expression of which is found in the quilombos, cimarrones, cumbes, palenques, marronages and maroon societies, spread to the most varied stops all along the continent."

The concept allows us to perceive that the Bakongo cosmogram and other circular ways of organizing territorial and spiritual life matter more than the lines that demarcate countries on maps. América is that which adapts and reinvents itself, reconfiguring ways of life in different and often hostile contexts.

"Politically, it is much more democratic, culturally much more realistic and logically much more coherent to identify ourselves based on the category of Amefricanity—and we designate ourselves as Amefricans: from Cuba, Haiti, Brazil, the Dominican Republic, the United States and all the other countries of the continent."

This section presents works that evoke these displacements across the centuries—by sea and by land, for survival or reinvention. Fabrics carry within their weaves the marks and itineraries of products that circulate more freely across the Atlantic than those who produce them, stitching together biographies and territories shaped by an unequal and violent flow of people and goods.

These works evoke real and affective maps of imagined and remade Africas; Black and African-Indigenous territories (re)created in Amefrican landscapes; and cities and forests inhabited by humans and more-than-humans, lands of quilombos and Indigenous communities since before colonial invasion. They trace symbolic cartographies of a presence that persists, rises up, and reinvents itself in bodies, gestures, and languages, and in a living topography of adaptation, redemption, and fabulation.